

Cinco Esquinas

Mario Vargas Llosa, Editorial Alfaguara,
Buenos Aires, 2016, 314 páginas.

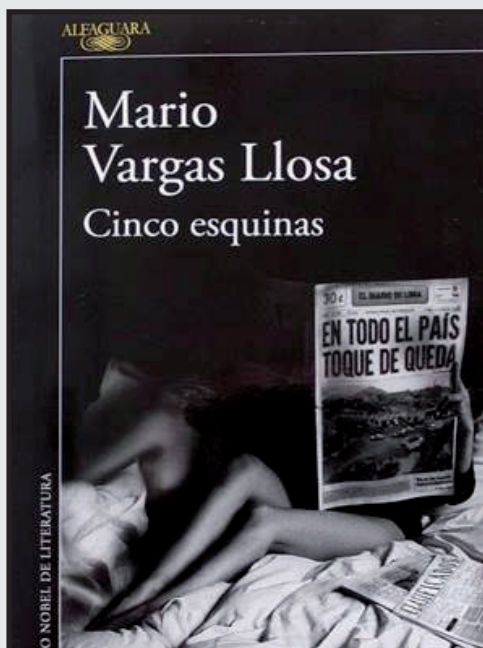
Five Corners

Mario Vargas Llosa, Alfaguara Publishing House,
Buenos Aires, 2016, 314 pages.

*Alejandra M. López**

Un encuentro lésbico entre dos amigas de toda la vida —Marisa, esposa de Enrique Cárdenas, uno de los mineros más importantes del Perú, y Chabela, esposa de Luciano Casabellas, uno los abogados más respetados del medio— sirve de excusa para iniciar esta nueva y esperada entrega de Mario Vargas Llosa que transita entre lo erótico y el policial, y que nos lleva a la época más oscura del gobierno de Fujimori y Montesinos. Esto ocurre bajo el marco político del toque de queda impuesto por el gobierno de Fujimori-Montesinos como medida de protección ciudadana contra los ataques terroristas. La carátula de la novela muestra en blanco y negro dos cuerpos femeninos parcialmente desnudos descansando en una cama conyugal. Una de las mujeres lee el periódico *El Diario de Lima*, que tiene como titular: “En todo el país toque de queda” y la foto del periódico en primer plano corresponde a Barrios Altos, en la zona de Cinco Esquinas.

De esta forma, la zona de las Cinco Esquinas dará el título a la última novela de Mario Vargas Llosa, *Cinco Esquinas* (2016), y la número dieciocho de su vasta colección, la misma que le valiera el Pre-



mio Nobel en 2010. Como suele suceder con las obras de Vargas Llosa, el argumento inquietante y cambiante de la novela, así como la manera tan dinámica en que está narrada, atrapan al lector de comienzo a fin. No es una novela larga ni mucho menos densa; de hecho, cuenta con veintidós capítulos cortos, cuyos títulos se asemejan a titulares de periódicos, y 314 páginas de lectura ágil, interesante y amena. El estilo narrativo de la novela tampoco es complejo en absoluto y aunque coexisten varias historias paralelas no es difícil seguir la trama de ninguna de ellas ni tampoco el hilo unificador.

La acción se sitúa en un espacio emblemático de Barrios Altos, un vecindario muy venido a menos, en el centro de Lima, un sector donde se interceptan cinco calles y, como luego veremos, también se cruzan y mezclan, al menos, cinco cautivantes historias. A saber: la historia del

* Universidad Nacional de Salta

periodista implacable de la prensa amarilla Rolando Garro, director del pasquín Destapes, la del matrimonio de Chabela y Luciano, la de sus íntimos amigos Marisa y Quique, la historia heroica de la Retaquita, y la del trágico recitador Juan Peineta y su fiel gatito Serafín.

El contexto histórico-político de la novela corresponde a los últimos años de la dictadura de Fujimori-Montesinos (1990-2000); es decir, a la última década del siglo XX. Algunas de las acciones ominosas de Sendero Luminoso y del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) son mencionadas en la novela como una cortina de terror que sobrecoge a los personajes de diferentes entornos socioeconómicos. De alguna manera, podemos decir que si hay algo que congrega a estos personajes tan dispares social, racial y económicamente es precisamente el terror, la inseguridad y la violencia generados por Sendero Luminoso y el MRTA, sumados, desde luego, a la respuesta brutal del Estado.

El presidente Fujimori, cuya función debería haber sido gobernar honestamente al país, desarrollar la economía, hacer resurgir la agricultura, impulsar la minería, la industria y la educación, organizar el caos de la nación sembrado por los ataques terroristas, preocuparse por la seguridad nacional, ocuparse de la justicia social, tratar de erradicar las enormes diferencias socioeconómicas, etc., sin embargo, se dedicó —ya convertido en dictador— a coordinar la corrupción haciendo caso omiso de los derechos humanos. Su férrea mano derecha era el temido Vladimiro Montesinos, quien en la novela aparece como simplemente “el Doctor”, aludiendo a su profesión de abogado, profesión que,

dicho sea de paso, estudió, al menos de acuerdo con la leyenda negra que lo rodea —pues nada se sabe a ciencia cierta sobre esos misteriosos estudios cuyo expediente de notas ha desaparecido—, mientras estaba en la cárcel pagando sus culpas de espionaje en favor de la CIA.

Mientras Montesinos era el hombre más poderoso y temido del país, decidía, valiéndose del periodismo chicha, de la prensa amarilla, de los periodistas vendidos y sin escrúpulos, qué reputación hundir, qué secretos publicar, qué mentiras difundir, a quiénes destruir y de qué manera. La novela de Vargas Llosa consigna muy bien este aspecto del uso mediático con fines temerarios de parte de Montesinos, especialmente el uso de los pasquines de la prensa amarilla.

Es posible que uno de los motivos por los que gran parte de los hechos de la novela ocurre en Barrios Altos sea para subrayar la importancia de este lugar durante la dictadura Fujimori-Montesinos, no solamente el barrio Cinco Esquinas, sino toda la zona en su conjunto. Recordemos que uno de los crímenes más grandes achacados al grupo paramilitar Colina, liderado por Montesinos, había sido precisamente “la masacre de Barrios Altos”. Desde entonces este lugar tiene un simbolismo importante, no solo como lugar histórico sino también de confluencia de muchos destinos; un lugar que conoció mejores épocas, especialmente la quinta Heeren, que de construcción elegante e importante ha quedado convertida en basural donde revolotean gallinazos.

Por otro lado, la novela está dedicada al notable escritor peruano Alonso Cueto (1954), quien también ha escrito relevantes novelas ubicadas en el contexto histórico

teñido por la violencia terrorista, por ejemplo, *Grandes miradas* (2003), *La hora azul* (2005), *La pasajera* (2015). En 1998, Cueto ya había publicado un conjunto de relatos titulado “Pálido cielo” y el cuento que da nombre al libro fue dedicado, precisamente, a Mario Vargas Llosa. Se trata, sin lugar a dudas, de un relato extraordinario que pinta con pinceladas elegantes, de manera muy eficaz y conmovedora, los efectos del terrorismo senderista en la vida familiar de los peruanos. El telón de fondo histórico de este hermoso relato es el atentado terrorista perpetrado por Sendero Luminoso en la calle Tarata, en el corazón de Miraflores, en 1992, y donde murieron veinticinco personas y hubo doscientos heridos.

Cuando todo parece indicar que la novela es de corte erótico, un giro inesperado en la narración nos hace estar, por momentos, frente a una novela política o de denuncia político-social frente a los chantajes, calumnias, intrigas, asesinatos y corrupción generalizada propios de la dictadura Fujimori-Montesinos; una protesta contra el periodismo sensacionalista, la prensa amarilla o, parodiando a Vargas Llosa, “la cultura del espectáculo”. Pero después ocurre un hecho de sangre y sospechamos, entonces, que estamos frente a lo que podría ser una novela policíaca, al mejor estilo de *¿Quién mató a Palomino Molero?* (1986).

Cinco esquinas nos muestra un mundo de apariencias donde nada es lo que parece y donde no hay personas confiables ni menos todavía con principios. Hay una excepción, sin embargo: Julieta Leguizamón, apodada la Retaquita, es un personaje femenino inolvidable. De hecho, la Retaquita destaca como uno de los personajes femeninos más interesantes

en toda la obra literaria de Vargas Llosa. Julieta Leguizamón es un personaje tan fascinante como la piurana Chunga o la dominicana Urania Cabral, siendo Julieta incluso más valiente que ambas.

Los personajes pertenecen a diferentes clases sociales y sus luchas, frustraciones, ilusiones, triunfos, fracasos y sueños son distintos. Es como si el barrio Cinco Esquinas fuera un fresco histórico detenido en el tiempo, que nos ofreciera una radiografía del pueblo peruano; es un cruce de caminos donde se juntan “todas las sangres”, prestándonos el título de la novela de José María Arguedas de 1964.

Cinco esquinas presenta muy claramente las diferentes clases socioeconómicas que existen en el Perú, señala la frivolidad de la clase social más alta, denuncia muy bien la injusticia social, los abusos de la prensa amarilla y la corrupción de la dictadura Fujimori-Montesinos, crea un personaje inolvidable como la Retaquita, entretiene e informa a sus lectores con una historia de suspenso escrita de manera ágil y dinámica. Como en casi todas las novelas de Vargas Llosa, muchos aspectos de la vida están muy bien representados: la política, las clases sociales, la prensa amarilla, la violencia, la corrupción del gobierno, la angustia existencial, las frustraciones de la vida cotidiana, los ataques terroristas, el amor, el sexo, el erotismo, la muerte, la falta de esperanza, etc.

Estamos seguros de que de la ingeniosa e incomparable pluma de Vargas Llosa disfrutaremos de más novelas y obras de teatro que nos llenarán de satisfacción y admiración, y de las cuales siempre aprenderemos muchísimo sobre nuestra condición humana.

